

Editorial

“Estamos rodeados de una verdadera nube de Testigos” (Hb 12:1)

Personas de todas las clases sociales han sufrido por su fe, pagando con la sangre su adhesión a Cristo y a la Iglesia, o soportando con valentía largos años de prisión y de privaciones de todo tipo por no ceder a una ideología transformada en un régimen dictatorial despiadado (San Juan Pablo II, *Incarnationis Mysterium*, n. 13)

Cardenal van Thuân, Arquitecto del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*

Hoy se recuerda a los Protomártires romanos. También nosotros vivimos en tiempos de martirio, aún más que en los primeros siglos. En varias partes del mundo tantos hermanos y hermanas nuestros sufren discriminaciones y persecuciones a causa de su fe, fecundando así la Iglesia. Otros se enfrentan a un martirio “con guante blanco”. Apoyémosles y dejémoslos inspirar por su testimonio de amor por Cristo (Francisco, Ángelus del 30 de junio de 2024)

En el marco de la celebración por la publicación del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, de la que se cumplen 20 años, nos ha parecido propicio y de estricta justicia, en el inicio del Ciclo

Académico 2024 del Instituto Enrique Shaw de la UNSTA, evocar la singular figura del que consideramos su “arquitecto” sapiencial, el Cardenal vietnamita Francisco Javier van Thuân¹. Nos hacemos eco, de ese modo, de la exhortación del Santo Padre San Juan Pablo II:

Al término del segundo milenio, *la Iglesia ha vuelto de nuevo a ser Iglesia de mártires*. Las persecuciones de creyentes –sacerdotes, religiosos y laicos–, han supuesto una gran siembra de mártires en varias partes del mundo (...) *Es un testimonio que no hay que olvidar (...) En nuestro siglo han vuelto los mártires*, con frecuencia desconocidos, casi ‘*militi ignoti*’, *de la gran causa de Dios*. En la medida de lo posible no deben perderse en la Iglesia sus testimonios. (San Juan Pablo II, *Tertio Millennio Adveniente*, n. 37. *Cur-sivas en el original. En igual sentido, cf. Novo Millennio Ineunte*, n. 7)²

Nuestra exposición va a desplegarse hilvanando textos tomados de las obras vanthuanianas. Se estructura del siguiente modo: en primer lugar, ofrecemos una breve semblanza biográfica del Cardenal, titulada: “El ‘castillo interior’ de van Thuân: la espiritualidad de la esperanza en Cristo”. Luego, en segundo lugar, vamos a adentrarnos en su pensamiento social: “El ‘castillo exterior’ de van Thuân: el Mensaje del Evangelio y la DSI”; y, en tercer lugar, mostraremos “La fecundidad apostólica de van Thuân: ecos de un Testigo contemporáneo”. Cerramos estas reflexiones, y al modo de síntesis, señalando cómo una expresión inspirada en la predicación de Pablo, que van Thuân asume con su vida y su obra: *omnia instaurare in Christo* (Ef 1:10), nos conduce cual suerte de hilo conductor de su testimonio doctrinal

¹ Texto de la Masterclass impartida el Lunes 15 de abril de 2024 en el Aula Magna II de la UNSTA, como Apertura del Ciclo Académico 2024 del Instituto “Enrique Shaw” para el estudio y difusión de la Doctrina Social de la Iglesia.

² Enseña el Concilio Vaticano II: “Gran número de mártires dieron y dan preclaro testimonio de la fe, la cual debe manifestar su fecundidad imbuyendo toda la vida, incluso la profana, de los creyentes, e impulsándolos a la justicia y el amor, sobre todo del necesitado” (*Gaudium et Spes*, n. 21)

y pastoral, hacia las aguas limpias de la enseñanza social católica y, en ellas y con ellas, hacia su fundamento, Jesús. De ese modo, ponemos en evidencia que, con su ejemplo, van Thuân nos enseña cuál es “el proyecto de Dios sobre toda la creación: unificarlo todo en Cristo y en la unidad trinitaria” (2001, p. 168).

I. El “castillo interior” de van Thuân: la espiritualidad de la esperanza en Cristo

El simple hecho de haber sido bautizado e inscrito en un registro parroquial no me asegura ser un católico de justas dimensiones. El verdadero católico ha de vivir como Jesús, o lo que es igual, según el Evangelio. (2022, p. 16)

Francisco Javier Nguyê van Thuân nació el 17 de abril de 1928 en la ciudad de Hué, en Vietnam y falleció en Roma el 16 de setiembre de 2002³. Pertenecía a una familia católica regada por la sangre de sus mártires a lo largo de la historia del país⁴. Es ordenado sacerdote en 1953 y posteriormente alcanza en Roma el Doctorado en Derecho Canónico (1959). Consagrado obispo de la diócesis de Nha Trang en 1967, despliega una intensa actividad pastoral hasta 1975, año en que el Santo Padre San Pablo VI lo nombra Obispo coadjutor de Saigón, en las vísperas de su invasión por el Viet Cong. Ocurrida la irrupción y toma del poder por el comunismo, es inmediatamente detenido bajo la falsa y absurda acusación de ser agente del imperialismo y de par-

³ Para introducirse a la vida de van Thuân, es muy recomendable: van Chau (2003). Puede consultarse también: Velasco (2015) y Gutiérrez de Cabiedes (2016).

⁴ Cf. Montejano (1998). Se trata de la conferencia dictada por el autor en el Instituto de Filosofía Práctica de Buenos Aires, en octubre de 2018, en el ciclo “Figuras Ejemplares”. Destacamos que van Thuân era sobrino del Presidente de la República de Vietnam, Juan Bautista Ngô Đình Diem, que es derrocado y asesinado en 1963 junto a varios de sus hermanos. También era sobrino de uno de los obispos del país, Mons. Pedro Martín Ngô Đình Thuc, que a diferencia de sus hermanos, cuando se produce el golpe de estado que pone fin a la República, salva su vida por encontrarse en Roma, asistiendo al Concilio Vaticano II.

ticipar de un imaginario complot vaticano-norteamericano en contra del gobierno marxista. Encarcelado sin juicio previo ni condena alguna, su prisión dura 13 años, 9 de los cuales en régimen de aislamiento absoluto.

Es liberado en 1988, siendo detenido en Hanoi hasta el 1991, en que es obligado a abandonar el país, al que no podrá regresar nunca más. Hecho que significó una de las pruebas más duras para un cristiano y patriota como van Thuân, que profesaba un genuino amor por su nación y su gente:

Recibí de mis padres y de mis abuelos la sangre, y de mis antepasados del Vietnam, unos valores espirituales milenarios. *Ante todo soy vietnamita*, tengo una patria, Vietnam, con montañas y ríos magníficos, con una historia gloriosa y un pueblo laborioso y heroico. Amo Vietnam y estoy orgulloso de ser hijo suyo. (2022, p. 15)

Obligado contra su voluntad al exilio de su patria, es acogido en Roma por San Juan Pablo II, quien lo integra al Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, del que será Presidente desde 1994 hasta su muerte en 2002. En 2001, el mismo Papa lo había creado como Cardenal de la Iglesia Católica⁵. Además de otras importantes tareas pastorales, su labor en el Dicasterio Romano es recordada especialmente por su participación por encargo directo del Santo Padre, el Papa Wojtyła,

⁵ En el año 2000, van Thuân por expreso pedido de San Juan Pablo II, predica los Ejercicios Espirituales al Santo Padre y la Curia Romana. Al finalizar el Retiro, el Papa dijo: “Doy las gracias en nombre de cada uno de vosotros al queridísimo Mons. François-Xavier Nguyen van Thuân, Presidente del Pontificio Consejo de la Justicia y de la Paz, el cual, con sencillez e inspiración espiritual, nos ha guiado en la profundización de nuestra vocación de testigos de la esperanza evangélica al comienzo del tercer milenio. Testigo él mismo de la cruz en los largos años de prisión en Vietnam, nos ha contado frecuentemente hechos y episodios de su ardua cautividad, animándonos así en la certeza consoladora de que, cuando todo se derrumba a nuestro alrededor y quizá también dentro de nosotros, Cristo sigue siendo nuestro infalible apoyo. Agradecemos al arzobispo van Thuân –en la cárcel era solamente el Sr. van Thuân– su testimonio, que resulta muy significativo” (San Juan Pablo II, “Palabras del Santo Padre como conclusión de los Ejercicios Espirituales”, en van Thuân, 2001, pp. 241-242).

en la elaboración del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Durante la Homilía que predicara en sus funerales, el viernes 20 de setiembre de 2002, San Juan Pablo II lo llamó un “heraldo heroico del Evangelio de Cristo”, que ha dado “un ejemplo luminoso de coherencia cristiana hasta el martirio” (Cf. 2005, p. 107). Desde el 6 de junio de 2012, sus restos mortales descansan en la Iglesia de Santa María de la Scala, de la que había sido titular, a donde fueron trasladados con una ceremonia solemne presidida por el Cardenal Peter Kodwo Appiah Turkson.

El Cardenal Francisco Javier van Thuân es un Testigo, como lo fue también su admirada Madre Santa Teresa de Calcuta, de una auténtica y cristiana opción por los pobres, que no necesita recurrir al marxismo u otras ideologías para ocuparse y preocuparse por el hermano marginado, abandonado y sufriente, ni para ejercitar, en la caridad, un apostolado cívico y social sostenido en Cristo. Su designación en el emblemático Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, no fue una decisión tomada al azar. Por el contrario, muestra la lucidez y el coraje de San Juan Pablo II para encarar y enfrentar la problemática social de su tiempo. Entre tantos cristianos que se acercan a las ideologías con la excusa de hacer “más eficaz” su compromiso, el Santo Padre no elige a ninguno de ellos para ponerlo al frente de la estratégica institución (el Pontificio Consejo “Justicia y Paz”), sino a un Mártir de Cristo, precisamente prisionero de un régimen marxista. El mensaje de Juan Pablo Magno es claro, la Iglesia no apoya al marxismo ni a quienes intentan un maridaje espúreo con él, incompatible con el Evangelio, sino a quienes como van Thuân, han dado testimonio cristiano en su contra desde el interior mismo de la propia estructura injusta creada por el comunismo, y que perdonando con misericordia a sus inicuos agresores, continúa anunciando a Jesús con alegría y esperanza.

Muchas veces sufro interiormente porque los medios de comunicación quieren que cuente cosas sensacionales, que acuse, denuncie, excite la lucha, la venganza (...) No es esa mi intención. Mi más grande deseo es transmitir mi mensaje del Amor, en la serenidad y en la verdad, en el perdón y la reconciliación. Quiero

compartir mis experiencias: cómo he encontrado a Jesús en cada momento de mi existencia diaria, en el discernimiento entre Dios y las obras de Dios, en la oración, en la Eucaristía, en mis hermanos y en mis hermanas, en la Virgen María, guía de mi camino. Quiero gritar junto con vosotros: ¡Vivamos El Testamento de Jesús! ¡Cruzemos el umbral de la esperanza! (2012, pp. 11-12).

Ocasión

La luz que indica la dirección de nuestra vida es la esperanza. La liturgia canta: *O Cruz, ave, spes unica* ('Salve, oh Cruz, nuestra única esperanza'). La cruz trae esperanza porque en ella fue clavado Jesús para salvar a la humanidad, y resucitó al tercer día para abrirnos el paraíso (2022, p. 37)

La Esperanza, entendida como virtud teologal, es la clave de la espiritualidad que sostuvo a van Thuân a lo largo de su vida⁶. Lo hizo antes de la prisión, en su juventud y en sus tareas como joven sacerdote y obispo, también durante su cautiverio de 13 años sin juicio alguno; luego, al recuperar su libertad que es puesta al servicio de la Iglesia en Roma, y, al fin, en los últimos meses de su vida, signados y coronados por el sufrimiento físico ocasionado por un cáncer de estómago, que terminó de asemejarlo a Cristo crucificado. Incluso, es el propio van Thuân quien se vale de dicha virtud, de la que predica sin cansancio, para dar el nombre a la mayoría de sus libros. No es que niegue a la Fe o la Caridad, puesto que todas ellas co-existen en el organismo sobrenatural del cristiano y se dan fuerza y sentido mutuamente. Pero en la búsqueda personal de van Thuân, la virtud de la Esperanza ocupa un lugar privilegiado⁷.

⁶ Como aproximación, puede consultarse Vu Thank Khan (2019).

⁷ El 16 de agosto de 1975, al día siguiente de la Fiesta de la Asunción de María en el que había sido traslado a prisión, desde su residencia obligatoria en Cay-Vong, en Nha Trang, Vietnam Central, donde estaba detenido ilegalmente sin proceso alguno,

El Cardenal van Thuân no se propuso nunca elaborar una nueva espiritualidad, al modo de la benedictina, la carmelita, la dominicana, la franciscana, la jesuita, la montfortiana. No es tampoco un autor como Dom Columbia Marmion, Reginald Garrigou-Lagrange o Royo Marín, expertos en la vida espiritual, de la que tanto y tan bien han hablado y escrito. Nada hacía prever en él a un profundo maestro espiritual. Se diría que su ministerio parecía orientado más bien al pastoreo de las almas y la administración diocesana. Sin embargo, la Providencia lo llevó por misteriosos caminos que forjaron su espíritu en el martirio, permitiendo que brotara de él, al fragor de su experiencia personal, un camino de seguimiento del Señor que el propio van Thuân debió recorrer por sí mismo, despojado de cualquier auxilio o consuelo humano, con la sola ayuda de la Gracia y aferrado a la Esperanza.

Mientras tantos otros sucumbieron a las duras e inhumanas condiciones sufridas en prisión, desde su libertad interior forjada en el Evangelio, van Thuân pudo sobreponerse a las adversidades y entenderlas como su cruz de cada día, que le permitían aumentar su Fe y vivir la Caridad cotidianamente y en cada momento. El contexto de los penosos días de su injusto cautiverio, fueron la ocasión para que el Señor esculpiera en su vida una de las más logradas expresiones contemporáneas de santidad. Y en esas circunstancias, el eje inspirador sobre el que girara su testimonio, fue una comprensión profunda de la virtud teologal de la Esperanza. Al punto tal, que podríamos hablar que van Thuân sustenta su existencia en una original *espiritualidad de la Esperanza en Cristo*.

Tal virtud pasa a ser el punto de referencia fundamental para entender su pensamiento personal y social⁸. No es confianza humana u

van Thuân escribe un poema titulado “Preso por Cristo”. En uno de sus versos, dice: “El camino de la esperanza está enlosado de pequeños pasos de esperanza. La vida de esperanza está hecha de breves minutos de esperanza”, en van Thuân, 2012, p. 22.

⁸ Como expresa Sacheri, mostrando la incidencia que esta virtud tiene en el ámbito social: “La *esperanza* nos mantiene en tensión, en función de un bien que no podemos alcanzar hoy pero que podemos alcanzar dentro de cierto tiempo o a través de una serie de actos. Y el hombre vive esperando. Toda la vida social está fundada en la confianza, que implica una esperanza, porque si uno se atuviera a lo que ve en

optimismo natural sino una virtud teologal, sobrenatural, cuyo objeto es Dios en Cristo: “Quisiera condensar el contenido de una vida que da testimonio de la esperanza en el siguiente acrónimo, formado por las iniciales del latín SPES –esperanza–” (2022, p. 39). Iniciales que se refieren para van Thuân, a: S: Servir; P: Progresar; E: Evangelizar y S: Santificar.

Sus fuentes

Hemos de recurrir a los textos de los grandes Padres de la Iglesia para que nos ayuden, porque ellos tienen más trato con Dios que nosotros. (2005, p. 77)

Recorriendo las obras de van Thuân, es posible registrar las principales nutrientes de su espiritualidad. Ellas son, en primer lugar, las Sagradas Escrituras, en especial el Evangelio, con Cristo en el centro. Todas sus conferencias y escritos, en retiros, congresos o las más diversas publicaciones, están sembradas de referencias a la Palabra de Dios.

Por otra parte, van Thuân exhibe una gran estima por los Santos Padres, debido a la profunda vivencia cristiana que se observa en sus obras. Especial consideración profesa respecto de Santo Tomás de Aquino. La sabiduría tomista, entendida como una calificada elaboración de la enseñanza católica, fruto de un fino ejercicio del fructífero diálogo entre *Fides et ratio*, resume en sí misma las fuentes de la filosofía antigua y, con la ayuda de los Padres, las articula arquitectónicamente armonizándolas con el Evangelio. La doctrina tomista es la que la Enseñanza Social de la Iglesia asume como propia e impregna sus principios, juicios y exhortaciones. Hablando de él, van Thuân expresa que Santo Tomás de Aquino

el contorno inmediato no esperarí nada, pero no podría vivir porque tendría un horizonte excesivamente limitado. El hombre necesita confiar en otros, porque sin confianza no hay convivencia social, no hay paz social” (Sacheri, 2016, p. 187. Cursivas en el original).

Es el patrono de los colegios católicos y maestro del tomismo, base fundamental de la filosofía y de la teología de la Iglesia (...) Sus obras constituyen una amplia síntesis de los conocimientos de su tiempo y una visión intuitiva de solución a problemas que aún hoy siguen planteándose. (2007, p. 250)

Igualmente es habitual el recurso de van Thuân a citas del Magisterio de la Iglesia. En este sentido, debe decirse que precisamente una de sus obras escritas en cautiverio es un estudio sobre el Concilio Vaticano II (cf. 2004), del que, en una delicada afirmación de la continuidad doctrinal que caracteriza a la enseñanza católica, señala como fuente principal del acontecimiento conciliar al pensamiento de Pío XII⁹. Es abundante también en su producción escrita la referencia al magisterio pontificio, en especial de San Juan Pablo II, siendo característico de su testimonio la devoción a la Sede Romana: “La herencia de Jesús continúa la obra de la salvación en el mundo bajo la guía ininterrumpida de los sucesores de Pedro” (2022, p. 125).

Asimismo, van Thuân teje su obra con ejemplos y anécdotas de la vida y de las obras de santos, mártires y confesores, a los que propone como modelos paradigmáticos de seguimiento incondicional de Jesús, en los más diversos contextos históricos y epocales. Al fin, su propia experiencia religiosa es como la palestra donde todo se recibe y alcanza forma y medida. El mundo cuestiona la Fe de van Thuân y éste va enfrentando los desafíos que se le plantean, siempre sostenido desde el Evangelio y estas fuentes espirituales y doctrinales.

⁹ Dice van Thuân en otro lugar: “El papa Pío XII era un papa santo, a la vez que un espíritu sumamente culto. Toda su vida estuvo dedicada al estudio y a la acción (...) Investigaba en los libros, se informaba de los especialistas, de los sabios, y aprendía de la rica experiencia de la vida. En sus discursos y en todos sus escritos pastorales se encuentra un reflejo fiel de todas las preocupaciones y problemas de nuestro tiempo: religiosos, teológicos, escriturísticos, sociales, familiares, profesionales, políticos, económicos, tecnológicos, científicos, y las dos cuestiones cruciales de la guerra y de la paz (...) Todos sus escritos fueron para los Padres del Concilio Vaticano II un tesoro documental inapreciable” (2007, pp. 243-244).

Finalmente, destacamos su insistencia en hablar de la importancia del hoy como tiempo inmejorable para evangelizar: “El momento más hermoso para ti es el momento presente (cf. Mt 6:34; Sgo 4:13-15). Vívelo plenamente en el amor de Dios. Tu vida será maravillosamente hermosa si es como un gran cristal con millones de momentos vividos así. ¿Viste qué fácil?” (2004, p. 122). El “aquí y ahora”, constituye uno de los lugares más propicios de la vida para todo cristiano, pero especialmente para los laicos, que deben instaurar en Cristo el orden temporal. Dice van Thuân, que el pasado es menester dejarlo en manos de la misericordia de Dios, el futuro, de su Providencia, pero el presente, ése es el tiempo de nuestro testimonio (cf. 2005, pp. 77-83). Por ello, enseña: “que tu vida no se vuelva un cementerio de proyectos no realizados. Hoy es cuando tienes que realizar tus proyectos no dejes la acción para mañana” (2004, p. 27).

¿Cómo se puede amar hoy con esa medida? Basta con vivir cada día, cada hora, cada minuto como si fuese el último de mi vida. Dejar de lado lo que sea contingente y concentrar el ánimo en lo esencial. Cada palabra, cada pensamiento, cada gesto, cada llamada telefónica, cada decisión debe ser ‘la más hermosa’ de mi vida. Debo dedicarle a cada persona mi amor y mi sonrisa. Debe darme miedo desperdiciar un instante y luego tener que arrepentirme de no haberlo vivido bien. (2022, p. 21)

Algunas claves interiores

Jesús es el polo magnético que ha atraído mi vida. (2022, p. 112)

La espiritualidad de la Esperanza se asienta sobre varios pilares. El principal y sostén de los demás, es Cristo, el Señor. La vida y la obra de van Thuân se caracterizan por su *crístocentrismo*: Frente a los estériles esfuerzos humanos sostenidos en la inmanencia de su propio orgullo, van Thuân proclama que “nuestra esperanza es Jesús,

el único Salvador que nos espera en la alegría eterna del banquete” (2001, p. 239. Cf. 2005, pp. 11-20).

Es distintiva de su pensamiento, también, la *marianidad*. van Thuân reconoce una cercanía muy íntima con la Virgen. Incluso advierte que grandes hitos de su vida se producen en fechas en que se festejan Fiestas Marianas. En agosto de 1957 visitó como peregrino la Gruta de Lourdes, sintiendo una intensa presencia de la Virgen. Arrodillado en la cueva, como lo hiciera Santa Bernardita Soubirous, escuchó resonar en su corazón las palabras que María había dirigido a aquella joven: “No te prometo alegría y consuelo en la tierra, sino más bien adversidades y sufrimiento”. Desde ese momento, se sintió interpelado y supo que el mensaje estaba también dirigido a él. Y cuando atravesaba los peores momentos de soledad y desolación espiritual en prisión, decía: “¡Hay días en que, al límite del cansancio, de la enfermedad, no puedo ni recitar una oración!”. Entonces rezaba el Santo Rosario insistentemente y con todo fervor. La Virgen fue para él su continua compañera durante aquella penosa cautividad (Cf. 2005, pp. 41-46).

Otra columna de su vida interior es la *eclesialidad*: van Thuân no es un libre pensador, ni alguien que persiga innovaciones alocadas o pretendidas originalidades distantes de la bimilenaria experiencia espiritual y doctrinal de la Iglesia. Por el contrario, se apoya en ese tesoro sapiencial, abreva en él y se nutre de él, y se transforma, el propio van Thuân, en una privilegiada y sugerente expresión suya en la historia contemporánea. La espiritualidad de la Esperanza no se entiende desgajada de la Iglesia, Madre y Maestra, Pueblo de Dios, Cuerpo Místico de Cristo y Templo del Espíritu Santo, en una palabra, Sacramento Universal de Salvación. Y esta nota de eclesialidad es muy importante en nuestro tiempo, en el que incluso muchos cristianos tienen una visión distorsionada de la Iglesia a la que pertenecen y de la que forman parte, pues la conciben como una institución humana y ajena a ellos. La Iglesia, para muchos, serían los sacerdotes y los obispos, y sus fines serían, erróneamente, en el mejor de los casos, filantrópicos (cf. 2005, pp. 47-62).

Con un “castillo interior” edificado sólidamente, es posible salir de uno mismo y apoyado en la propia vida espiritual, sostenida en la gracia, intentar construir el “castillo exterior”, transformando el mundo en Cristo:

Jesucristo es la Palabra encarnada. Vive en medio de nosotros, no como una simple palabra, sino como hombre y como fuente de vida. Ir a anunciar el Evangelio es el deber esencial del cristiano y de la Iglesia, ante todo irradiando la luz del amor y el espíritu de sacrificio no sólo al servicio de los hermanos, sino también de los enemigos, como hizo Jesús. (2022, p. 43)

II. “El castillo exterior de van Thuân”: el mensaje del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia

El fuego interior es la causa del fuego exterior.
(2005, p. 85)

Toda la vida del Cardenal van Thuân está polarizada en Jesús. No extraña, entonces, que su pensamiento social sea profundamente cristocéntrico. Es a partir del misterio de Cristo que los dilemas del mundo moderno y posmoderno pueden ser descifrados correctamente y resueltos verdaderamente: “El hombre se encuentra a sí mismo y toda su felicidad en su relación con Dios” (2005, p. 81).

Un vínculo de profunda intimidad con Jesús, permite edificar el “castillo interior” de nuestra alma, que inhabitada trinitariamente, y madurada en la Fe, no puede contentarse con amar a Dios sobre todas cosas, sino que debe volcarse a su vida social, para amar al prójimo como a uno mismo, mientras trabaja por edificar el “castillo exterior”: un orden comunitario, económico-social, jurídico, político y cultural, fundado en la caridad, la Civilización del Amor, en el que sea instaurado el reinado social de Cristo.

El fuego interior, dice van Thuân, lleva al cristiano a realizar cinco acciones: 1) adorar, 2) amar, 3) atender, 4) abandonarse, 5) aceptar. Fuego interior que se desborda y se expande y se trans-

forma en fuego exterior, también expresado en cinco acciones, que deben caracterizar al creyente: 1) actuar, 2) animar, 3) apasionarse, 4) aventurarse, 5) alegrarse (cf. 2005, pp. 85-88). Son sus palabras:

¿No ha llegado el momento (...) de descubrir, iluminar, edificar, además del ‘castillo interior’ el ‘castillo exterior’? Es decir: la presencia de Dios no sólo en nosotros, sino también entre nosotros. Es el castillo de dos o más unidos en el nombre del Señor, castillo que no hay que destruir nunca, sino que hay que recomponer continuamente y conservar en toda relación hasta el esplendor de unidad perfecta (2001, p. 183).

En la tarea de anunciar a Cristo en el ámbito de las realidades temporales, van Thuân nos indica algunos hitos a tener en cuenta.

a) El apostolado cívico-social fundado “en Cristo”

En verdad es difícil –y a menudo peligroso– no moverse ni un milímetro, no ceder ni un paso, sino resistir y jugarse la vida. El enemigo tiene que pasar por encima de nuestro cuerpo. Todo cristiano es un soldado en el frente. (2022, p. 33)

El Cardenal van Thuân no propone un activismo alocado como horizonte apostólico. Porque sabe que “al mundo lo cambian no sólo las acciones sino también las ideas porque son las ideas las que guían las acciones” (2004, p. 75). Por ello, antes de proponer tareas cívicas o pastorales concretas, constata la situación de crisis del mundo en el que los cristianos deben anunciar el Evangelio:

Al final del siglo XX, volviendo la vista atrás para ver la historia de la humanidad y de nuestro pueblo, hemos de admitir que, a pesar de compartir la llamada a la fraternidad de la solidaridad, ha habido innumerables destrucciones y dolores causados por doctrinas y movimientos cuyos seguidores no han sabido reconocer la digni-

dad del hombre porque eran incapaces de elevar suficientemente su alma. (2022, p. 48)

Frente a la desesperanza, el pesimismo y la oscuridad que nos rodea, pues “hoy vivimos en un mundo que rechaza los valores de la civilización de la vida, del amor, de la verdad” (2001, p. 172), van Thuân nos invita a desplegar con esperanza nuestra existencia, sugiriéndonos “mirar con ojos aún más confiados al Dios de la vida y de la historia” (2005, p. 74). Lo deben hacer los hombres sencillos, cada uno en sus quehaceres cotidianos, y también los estudiosos y académicos:

Los sabios y los genios han hecho una gran contribución a la civilización mundial. Pero sólo han aportado algunas parcelas de verdad. Para que nuestro mundo pueda disfrutar de tanto orden y tanta belleza, se necesita una sabiduría trascendente: el Verbo de Dios. ‘Todo se hizo por medio de Él’ –Jn 1, 3– (2007, p. 231).

En efecto,

Cuando los sabios y los intelectuales, los que creen conocerlo todo y haberlo descubierto todo, se arrodillan para adorar a Dios, se dan cuenta de que sus descubrimientos no son más que rayos de luz venidos del cielo. Entonces miran el universo con ojos nuevos y comprueban que todo está organizado, desde toda la eternidad, según un proyecto y un orden perfectos (2007, p. 238).

En ese orden cósmico, Cristo es quien da sentido a las cosas y los acontecimientos:

El hecho es que las palabras de Jesús poseen una densidad y una profundidad que las demás palabras no tienen, sean de filósofos, de políticos o de poetas. Las palabras de Jesús son, como a menudo se definen en el Nuevo Testamento, espíritu y vida. Contienen, expresan, comunican, una vida, la plenitud de la vida. (2001, p. 73)

Es constante van Thuân en su predicación cristocéntrica:

Los cristianos no tenemos otro camino que elegir, otra fuerza a la que acudir, otro ejemplo que imitar ni otro fin por alcanzar fuera de Jesucristo, Aquel que se nos ofrece en el Evangelio. (2022, p. 43)

b) La Caridad en el centro del mensaje social de Cristo

Si tus obras de Caridad no son hechas por Dios, no eres diferente a un asistente social a sueldo. (2004, p. 96)

Recuerda van Thuân un hecho doloroso sufrido durante su prisión: “Una noche en que me encuentro enfermo en la prisión de Phú Khánh, veo pasar a un policía y le grito: ‘Por caridad, estoy enfermo; déme alguna medicina’. Él me responde: ‘Aquí no hay caridad, ni amor; sólo hay responsabilidad’” (2012, p. 49). La cruel frialdad de las palabras del carcelero comunista, desnuda la falta de humanidad del régimen político que éste representa y permite apreciar como contrapartida y cada vez con mayor fuerza, la luz del Evangelio y su secreto a voces, el amor. Lo expresa van Thuân: “La esencia del cristiano es la Caridad” (2022, p. 48).

Frente a la brutalidad e injusticia de un modelo institucional que desconoce la caridad, van Thuân afirma que

La paz que Jesús anuncia a sus discípulos se realiza en el amor, mandamiento-síntesis en el que Jesús resumió el decálogo de la Ley de Moisés: el amor a Dios y a nuestros hermanos. En el amor el corazón se reconcilia, se reunifica, recobra la paz para la cual fuimos creados y a la que estamos destinados. (2001, p. 216)

No hay otro camino que la caridad de Cristo: “sólo el amor cristiano puede cambiar los corazones, no las armas, las amenazas ni los medios de comunicación” (2012, p. 54). De ese modo, “la caridad transforma al mundo de ‘selvático’ en ‘humano’; transforma al mundo de los hijos del hombre en el mundo de los hijos de Dios” (2004, p. 100). En efecto, “cuando hay amor se siente alegría y paz, porque Jesús está en medio de nosotros” (2012, p. 52). Y ello ocurre porque

Cristo nos ha entregado a los cristianos el secreto de la solidaridad y de la unidad. Podríamos imaginarnos a Jesús como un sol en el centro que irradia a su alrededor sus rayos: cuanto más se alejan de Él, más divergentes son. Pero cuanto más cerca están de Él más tienden a unirse entre sí, hasta juntarse en el Corazón de Jesús. (2022, p. 48)

Nadie está exento de vivir una vida de caridad con el prójimo, sin importar sus condiciones vitales:

Podrías decir: 'No puedo hacer obras de caridad porque no tengo dinero'. ¿Por qué tienes necesidad de dinero para hacer obras de caridad? ¿Y la caridad de una sonrisa, de un apretón de manos, de la compasión, la caridad de una visita o de la oración...? (...) ¿Por qué eres tan avaro en elogios a los demás, tan lento para sonreír o estrechar la mano de alguien? Hay muchas personas que no quieren dinero: buscan sólo tu caridad (2004, pp. 82 y 96).

c) El laicado y su apostolado en el mundo

Cumplir con el deber del propio estado es la forma más simple y segura de ascética que puedes seguir. (2004, p. 123)

Reflexionando sobre quiénes son los cristianos que deben hacer efectivo el amor de Cristo en el orden de las cosas temporales, van Thuân dirige su pensamiento hacia los seglares, que transcurren su vida diaria insertos en las realidades temporales, y exclama:

El deber de la Iglesia es servir al mundo. De ahí deriva una nueva espiritualidad. En general pensamos que un Santo es quien cumple con sus prácticas religiosas y participa en la vida de las asociaciones, pero nos olvidamos de que 'ser santos significa cumplir con mis deberes'. San José también es santo porque fue un buen carpintero. María también es santa porque fue una buena ama de casa, haciéndolo todo por amor a Jesús. (2022, p. 45)

Recogiendo las enseñanzas de magisterio pontificio y conciliar sobre el apostolado de los laicos, van Thuân expresa:

Si dices que todos los miembros del pueblo de Dios gozan de una gracia especial del Espíritu Santo, algunos dirán que te estás burlando de ellos. Si añades que todos ellos son sacerdotes, profetas y reyes, ¡habrá otros que te tratarán de protestante! ¿Cuántos laicos tienen conciencia de ser llamados por Dios? ¿Cuántos saben que el Señor los necesita? ¿Cuántos se sienten orgullosos y agradecidos por haber sido hechos hijos de Dios en el bautismo, y militantes y testigos en la confirmación? Estamos en la época del laicado. Mientras no hayan sido movilizados todos los recursos del pueblo de Dios, consciente y activamente, nuestra sociedad no se verá impregnada por el Evangelio en todos sus ámbitos. El secreto de la labor apostólica en nuestra época es el apostolado de los laicos. (2007, p. 143)

Los cristianos que despliegan su vida en el ámbito de la vida social, deben profundizar su vocación de cristianizar la ciudad de los hombres. Dice van Thuân:

El laico tiene que ser uno que ama su misión en el mundo: la de hacer presente la eternidad en el tiempo. El laico cree que Dios le ha confiado el mundo y sus hermanos para conducirlos a la salvación eterna. El laico sabe con certeza que sólo Dios puede dar la salvación, pero que en esta tarea pide la colaboración del hombre. El laico es el que sabe esperar, garantiza la esperanza y la ofrece a los demás (2004, p. 110)

Es todo el orden temporal, en cada una de sus instancias, familiares, socio-económicas, legales, políticas y culturales el que se constituye en el campo del apostolado del seglar. Es allí donde el fiel cristiano laico debe trabajar y, de ese modo, se santifica a sí mismo y santifica el mundo.

Santificar mi deber: ¿Soy periodista, diputado, estudiante o cocinero? Pues bien, santifico mi trabajo si, en lugar de ejercerlo sólo

con vistas a un provecho, lo hago bien por amor a Dios. *Santificar a los demás haciendo mi deber*: si soy periodista, escribiré artículos objetivos, defendiendo la verdad e informando correctamente a mucha gente; si soy diputado, hablaré con valentía según mi conciencia y así santificaré a los demás, etc. Al ver que el mundo no se vuelve mejor, no se renueva, nos preguntamos: ¿dónde están todos esos periodistas, diputados, intelectuales, verdaderos hombres de fe católicos? Vivimos como quien no tiene religión. Y no santificamos a los demás cumpliendo con nuestro deber (2022, pp. 45-46)

El “secreto” que anima al cristiano que vive en el mundo es contagiarse del mensaje transformador de Jesús: “Un Evangelio falso es diferente del Evangelio auténtico (...) Tienes que emparte del Evangelio tú mismo, a los demás y a la sociedad de hoy. Sólo así podremos tener hombres nuevos y sociedades nuevas” (2022, p. 69).

Las enseñanzas de van Thuân tienen especialmente en cuenta a quienes por vocación están llamados a gestionar la cosa pública. Se trata de los laicos que se dedican a la política. En esa línea, en un hermoso texto proclama lo que llama “las Bienaventuranzas del Político”. En ellas, se articulan lo natural y lo sobrenatural, la razón y la fe¹⁰. Por un lado hablan de la actividad del político en sí misma, remarcando verdades naturales que deben atesorar quienes se dedican a la gestión de la cosa pública, como el conocimiento de los principios políticos, la honestidad, el bien común, el seguimiento de la propia conciencia, el impulso por edificar una arquitectura política al servicio del hombre, etc. Pero al mismo tiempo, van Thuân las armoniza y eleva con referencias directas a las realidades trascendentes, las verdades sobrenaturales.

El “político bienaventurado” es aquel “que sabe escuchar a Dios en la oración” (n. 7), porque es un hombre de plegaria, de conversación co-

¹⁰ En su obra *Opción política del cristiano* (1973), Jordán Bruno Genta expone lo que denomina “El Manifiesto Cristiano”, inspirándose en el Evangelio y, especialmente, en el Sermón de la Montaña y las Bienaventuranzas. También vinculan estas enseñanzas de Cristo con la política: Ousset, 1980, pp. 339-346 y Sacheri, 1984, p. 36.

tidiana con Dios. Un hombre que contempla el Misterio del Creador y de la Creación, y tiene una profunda y fecunda vida interior que no se queda enclaustrada en la intimidad de su conciencia. Por ello, “no relega la religión a lo privado” (n. 6) pues sabe que la religión tiene una dimensión social y pública que le es inherente, que él mismo debe expresar en su existencia caracterizada por ser vivida “con una coherencia constante entre su fe y su vida de persona comprometida en política” (n. 4).

El político que abraza las bienaventuranzas es alguien que sabe que es lamentablemente muy frecuente la división entre los católicos que se enfrentan facciosamente, lo que lo hace recordar aquello que “se dice en Francia: ‘los católicos franceses jamás se han puesto en pié a la vez, más que en el momento del Evangelio’. ¡Me parece que este refrán se puede aplicar también a los católicos de otros países!” (n. 5).

Por todo ello, el político bienaventurado sabe que no es eterno y que su vida no se encierra ni concluye en la inmanencia de la temporalidad, puesto que tiene plena conciencia que “¡En el momento del juicio él tendrá que responder a Dios, no a los medios!” (n. 8). Convicción que lo impulsa de manera tal que en su tarea pública “establece sus prioridades en unas elecciones basándose en su fe” (n. 6), porque en todos sus proyectos “tiene una carta magna: el Evangelio” (n. 6). Lo que le permite desplegar una acción política inspirada en Cristo, pues “realiza la unidad y, haciendo a Jesús punto de apoyo de aquélla, la defiende” (n. 5).

d) La Doctrina Social de la Iglesia, instrumento para la Civilización del Amor

Sueño con una humanidad en la que la Doctrina Social de la Iglesia realice plenamente su función de instrumento al servicio del crecimiento de la vida y de la calidad de vida de todos los hombres y de todas las mujeres, para gloria de Dios. (2005, p. 76)

Habíamos dicho que una de las características del pensamiento vanthuaniano viene dado por su recepción del magisterio social

de la Iglesia, en especial del Concilio Vaticano II. Lo dice expresamente:

Si queréis conocer más en detalle cuáles deben ser los pensamientos y las acciones de un cristiano militante, los invito a ahondar en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II, título que elegí como lema de mi programa cuando fui ordenado obispo en 1967. (2022, p. 40)

La enseñanza de la Iglesia en materias temporales, se encuentra reunida orgánica y sistemáticamente en un *corpus* monumental, permanentemente enriquecido por el contacto de la realidad con el Evangelio bajo la atenta mirada del magisterio. Dice van Thuân:

La doctrina social de la admirable serie de Papas que vienen desde León XIII puede convertirse, para el cristiano de nuestro tiempo, en una fuente de orientación y en un instrumento genuino de evangelización (que) contribuya al bien común universal y a que se realice la visión del salmista –Sal 85:9-12– para anticipar el Reino de Dios. (2003, pp. 10-11 y 12. Paréntesis nuestro)¹¹.

Una recta lectura y recepción de la enseñanza social católica, nos permite tender hacia una idea de desarrollo que sea completa, dejando de lado las miradas parciales o ideológicas que tanto daño hacen. Enseña van Thuân:

Para la Iglesia, el desarrollo no tiene un significado sólo económico, sino que es el desarrollo íntegro del hombre, desde todos los puntos de vista: físico, intelectual y espiritual. Es importante desmontar el concepto erróneo de que la Iglesia sólo se ocupa del

¹¹ En relación a los lugares del magisterio en donde abreviar, van Thuân recuerda que en el “año Jubilar han ido apareciendo no pocas publicaciones que recogen los diferentes aspectos de la doctrina social católica. El *Catecismo de la Iglesia Católica* contiene muchos elementos y constituye una fuente de máxima autoridad” (2003, p. 11. *Cursivas en el original*).

alma y no del cuerpo. Ese modo de pensar está lejos de la verdad histórica, pues hace mil años, en todo lugar, la Iglesia ha instituido escuelas de todo tipo y grado, desde la guardería infantil hasta la universidad, además de orfanatos, asilos para ancianos, hospitales y leproserías (...) En pocas palabras, la Esperanza es la fuerza que nos empuja a dar testimonio del compromiso por el desarrollo íntegro del hombre. (2022, pp. 41-42)

e) La manera de transmitir el mensaje

No te conformes con una fe teórica y formal.
Que tu fe sea viva, genuina, leal y plena de amor. (2004, p. 36)

Destaca van Thuân la importancia de una correcta presentación y transmisión del mensaje social del Evangelio:

Para tu apostolado usa el único medio eficaz: el contacto personal. Con él entras en la vida de los otros, los comprendes y los amas. Las relaciones personales son más eficaces que las prédicas y los libros. El contacto entre personas y el diálogo, de tú a tú, son el secreto de la duración de tu obra y de tu éxito. (2004, p. 121)

Para que ese vínculo sea eficaz y fructífero, van Thuân aconseja: “Cuando estés por decir algo, examina tu modo de hablar; la caridad y la gentileza harán más apetecible tu mensaje. La misma cosa dicha en dos modos distintos por dos personas con distinto estado de ánimo, producen dos resultados distintos” (2004, pp. 27-28). De ese modo, podremos evitar sucumbir a un escollo habitual, consistente en pretender contar con todas las respuestas a preguntas que nadie ha formulado.

Debemos atender con delicadeza a nuestros interlocutores, distinguiendo cuando nos dirigimos a personas o grupos con formación, frente a las que podremos exhibir un lenguaje académico expresado en un discurso técnico más riguroso, de aquellas ocasiones en que dialogamos con gente que carece de ella. En estos últimos casos, de auditorios con escasa o ninguna preparación, “hay que dar explicaciones de manera compren-

sible, no con la terminología escolástica, sino con las palabras sencillas del Evangelio” (2001, p. 26). En cualquier situación, en última instancia,

La gente sólo puede entender a uno que habla el lenguaje de su tiempo. Aprender este lenguaje no significa traicionar el Evangelio, significa interpretarlo para que su anuncio llegue efectivamente a las mujeres y a los hombres a los que somos enviados, con toda la fidelidad que exige el depósito de la fe, pero también con toda la importancia necesaria que un lenguaje comprensible puede darle a nuestro anuncio. (2005, p. 66)

Todo ser humano que se cruza por nuestra vida merece que tengamos con él un diálogo encarado desde nuestra irrenunciable perspectiva cristiana. Incluso si debemos señalar en el intercambio con nuestro interlocutor algunas formulaciones defectuosas o descubrir otras que compartimos, siempre debemos hacerlo recordando la enseñanza de Santo Tomás de Aquino que él toma de San Ambrosio: “Todo lo que es verdadero no importa quién lo diga, viene del Espíritu Santo”¹².

En definitiva, el Evangelio del que somos portadores no es una construcción ideológica salida de nuestra mente, y que nosotros podríamos manipular a nuestro antojo sino un Mensaje enraizado en Jesús: “Las palabras han de transmitir la experiencia del don recibido y la gracia de la conversión del corazón que se irradian a través de gestos de Caridad y de justicia comprensibles para todos” (2005, p. 71).

f) El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia

La Caridad no puede limitarse únicamente a las relaciones de los hombres entre sí, sino que debe aspirar a construir una sociedad nueva, cosa a la que muchos cristianos no siempre le dan toda su importancia. (2007, p. 369)

¹² Santo Tomás de Aquino, *Suma de Teología*, I-II, q. 109, artículo 1, ad 1; el mismo pensamiento en *De Veritate*, q. 1, artículo 8. El texto original de San Ambrosio, *Comm. in Co 12*, 3: PL 17, 258: “La verdad que dice alguien, la dice el Espíritu Santo”.

Hemos señalado que con su sabiduría y prudencia pastoral, van Thuân se erige en el arquitecto, es decir quien diseña y traza los planos, la estructura y los contenidos del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. La génesis del texto puede ser rastreada en una intuición de San Juan Pablo II, en la que expresa anticipadamente su idea de publicar un documento de esa naturaleza. Decía el Santo Padre en *Ecclesia in America*, n. 54:

Hay que fomentar la formación de fieles laicos capaces de trabajar, en nombre de la fe en Cristo, para la transformación de las realidades terrenas. Además, será oportuno promover y apoyar el estudio de esta doctrina en todos los ámbitos de las Iglesias particulares de América y, sobre todo, en el universitario, para que sea conocida con mayor profundidad y aplicada en la sociedad americana. Para alcanzar este objetivo sería muy útil un compendio o síntesis autorizada de la doctrina social católica, incluso un ‘catecismo’, que muestre la relación existente entre ella y la nueva evangelización. La parte que el *Catecismo de la Iglesia Católica* dedica a esta materia, a propósito del séptimo mandamiento del Decálogo, podría ser el punto de partida de este ‘Catecismo de doctrina social católica’. Naturalmente, como ha sucedido con el *Catecismo de la Iglesia Católica*, se limitaría a formular los principios generales, dejando a aplicaciones posteriores el tratar sobre los problemas relacionados con las diversas situaciones locales”.

Habíamos dicho al principio de estas reflexiones, que en 2024 celebramos los 20 años de la publicación del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, que tuvo en el Cardenal Francisco Javier Nguyen van Thuân, a su impulsor inicial y al que podemos considerar su arquitecto sapiencial. En efecto, en su condición de Presidente del Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, van Thuân recibe el encargo del Santo Padre Juan Pablo II, de elaborar una obra de síntesis que reúna al modo de un catecismo social, los grandes lineamientos del mensaje social del Evangelio atesorados por la Iglesia y enseñados por su magisterio.

van Thuân, acompañado por un selecto grupo de especialistas, pone manos a la obra, realiza los trabajos iniciales, diseña la estructura del *Compendio* y comienza a elaborarlo redactando el contenido de sus diversas partes, pero no puede concluir su labor con la publicación del texto definitivo, puesto que contrae una cruel enfermedad –cáncer de estómago–, y fallece en olor de santidad el 16 de setiembre del año 2002. Su obra, finalmente, es concluida por sus colaboradores y el 2 de abril del año 2004 es publicada por su sucesor, el Cardenal Martino junto al Secretario, Giuseppe Crepaldi –luego Arzobispo de Trieste–¹³, dejando el primero de ellos, en el prólogo de la presentación del libro, su testimonio de admiración y agradecimiento a van Thuân. Publicadas el 25 de octubre de 2004, leamos sus palabras:

Mi predecesor, el llorado y venerado Cardenal François-Xavier Nguyễn Van Thuân, guió sabiamente, con constancia y clarividencia, la compleja fase preparatoria de este documento; la enfermedad le impidió concluirla con la publicación. Esta obra a mí confiada, y ahora ofrecida a los lectores, lleva por tanto el sello de un gran testigo de la Cruz, *fuerte en la fe* durante los años oscuros y terribles del Viêt Nam. Él sabrá acoger nuestra gratitud por todo su precioso trabajo, realizado con amor y dedicación, y bendecir a todos aquellos que se detendrán a reflexionar sobre estas páginas. (Cardenal Renato Raffaele Martino, Presidente del Pontificio Consejo Justicia y Paz, Prólogo de Presentación del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, fechado el 2 de abril de 2004)

¹³ Crepaldi es consagrado Arzobispo por Benedicto XVI, y tiene el mérito de haber fundado la Red Internacional Cardenal van Thuân para el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia con sede en Trieste, que tiene una importante página web de difusión de la enseñanza social de la Iglesia con publicaciones en ebook, noticiarios, etcétera. En nuestras tierras también se ha fundado la Red Latinoamericana Cardenal van Thuân, a la cual pertenecemos, y a la que está incorporado el Instituto Enrique Shaw de la UNSTA.

III. La fecundidad del testimonio de van Thuân: ecos de un Testigo contemporáneo

Toma valerosamente la cruz con las dos manos y plántala en tu corazón (...) Él es el Camino: sigue sus huellas. Él es la Verdad: cree sólo en sus enseñanzas. Él es la Vida: vive sólo de acuerdo a su espíritu –cf. Jn 14:6– (2004, pp. 61 y 77)

Hemos visto cómo San Juan Pablo II acoge a van Thuân en Roma cuando es expulsado de su Patria, Vietnam. Y lo incorpora a la Curia Romana encomendándole la importante Comisión Pontificia “Justicia y Paz”, y entre otras tantas misiones, la elaboración del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*. Ya en vida de van Thuân, el Papa Wojtyła lo consideraba un mártir de Cristo, y lo reafirmó con su muerte. Esta convicción de la Santa Sede, continuó con los Romanos Pontífices posteriores.

En su Discurso del Lunes 17 de Septiembre de 2007, al celebrarse el quinto aniversario de la muerte de van Thuân, Benedicto XVI recordó lo que denominó “el luminoso testimonio de fe que nos dejó este heroico pastor” al que definió como un “singular profeta de esperanza cristiana”. Y lo evocó a través de agradecidas y cálidas palabras:

¿Cómo olvidar los notables rasgos de su cordialidad sencilla y espontánea? ¿Cómo no poner de relieve la capacidad que tenía de dialogar y hacerse prójimo de todos? Lo recordamos con mucha admiración, mientras vuelven a nuestra mente las grandes visiones, llenas de esperanza, que lo animaban y que sabía proponer de modo fácil y atractivo; su fervoroso compromiso en favor de la difusión de la doctrina social de la Iglesia entre los pobres del mundo; el anhelo de la evangelización en su continente, Asia; la capacidad que tenía de coordinar las actividades de caridad y promoción humana que impulsaba y sostenía en los lugares más recónditos de la tierra. El cardenal van Thuân era un hombre de esperanza, vivía de esperanza y la difundía entre todas las personas con quienes se encontraba.

También Francisco lo recordó repetidamente. El viernes 5 de julio de 2013, al dirigir su palabra a los asistentes a la sesión de clausura de la fase diocesana del proceso canónico para la beatificación de van Thuân, el Santo Padre lo llamó “Testigo de la esperanza”. Y destacó que “son muchas las personas que pueden atestiguar que fueron edificadas por el encuentro con el Siervo de Dios François-Xavier Nguyễn Van Thuan en diversos momentos de su vida”. Y agregó:

Su fama de santidad se ha difundido precisamente a través del testimonio de tantas personas que lo encontraron y conservan en su corazón su sonrisa humilde y la grandeza de su ánimo. Muchos lo conocieron a través de sus escritos, sencillos y profundos, que demuestran su ánimo sacerdotal, profundamente unido a Aquel que lo había llamado a ser ministro de su misericordia y de su amor. Tantas personas han escrito dando cuenta de gracias y signos atribuidos a su intercesión. Demos gracias a Dios por este hijo de Oriente que concluyó su camino terrenal al servicio del Sucesor de San Pedro.

Posteriormente, en 2017, Francisco aprobó las virtudes heroicas del Cardenal van Thuân, declarándolo Venerable, y el 25 de julio de 2023, dispuso la creación de la Fundación van Thuân, confiada al Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. Asimismo, en el año 2025 se celebrará el Jubileo convocado por el Santo Padre, mediante la Bula *Spes non confundit*, bajo el lema: “Peregrinos de la Esperanza”¹⁴. Enseña Francisco:

El testimonio más convincente de esta esperanza nos lo ofrecen los *mártires*, que, firmes en la fe en Cristo resucitado, supieron renunciar a la vida terrena con tal de no traicionar a

¹⁴ Francisco ha publicado en noviembre de 2024, el libro *La Esperanza no defrauda nunca. Peregrinos hacia un mundo mejor* (2024). Como puede verse, la sintonía con la vida y la prédica de van Thuân, son explícitos no sólo en su contenido sino incluso en las expresiones utilizadas: al respecto, recordemos los libros vanthuanianos escritos en cautiverio, titulados, precisamente, *Peregrinos por el camino de la Esperanza* y *La Esperanza no defrauda. Las virtudes a la luz de la Escritura y del Concilio*.

su Señor. Ellos están presentes en todas las épocas y son numerosos, quizás más que nunca en nuestros días, como confesores de la vida que no tiene fin. Necesitamos conservar su testimonio para hacer fecunda nuestra esperanza. (*Spes non confundit*, n. 20)

Conclusión: Instaurar en Cristo todo el orden temporal

Es significativo que antes de encomendar el último mandato misionero, Jesús haga referencia al poder universal que recibió de su Padre –cf. Mt 28:18– (2005, p. 67)

Observando el despliegue histórico de la humanidad, van Thuân descubre hechos que caracterizan a nuestra época, a los que el cristiano debe tener en cuenta al momento de analizar la realidad y proponer acciones tendientes a evangelizarla. Son sus palabras:

El mundo tiende a la unidad. Lo subrayan muchos signos. Los organismos internacionales nacidos después de la II Guerra Mundial como un intento de composición planetaria, la ciencia y la técnica, los intercambios culturales y comerciales, la facilidad de viajar, las manifestaciones deportivas, los medios de comunicación social hasta la explosión actual de Internet... son todos factores que acercan a los pueblos e incrementan el encuentro entre los individuos y las culturas. El mundo de hoy, en efecto, en sus estructuras políticas, económicas y sociales, aparece vinculado por una interdependencia orgánica y profunda. Desgraciadamente muchas veces esta atención hacia la unidad, que hoy sale a escena vestida de globalización, está guiada únicamente por intereses gigantescos. Y mientras por un lado se tejen grandiosos diseños de conjunto, por el otro millones y millones de personas se ven excluidas. Es como si de la humanidad y de las mismas Iglesias de hoy se elevara una petición, un grito que invoca una globalización de otro tipo, guiada no

por la lógica del beneficio, sino por la ley del amor. (van Thuân, 2001, p. 176)

Junto al diagnóstico epocal que propone, hay una profunda intuición que van Thuân nos transmite: sólo una mirada sobre las realidades temporales efectuada desde la Fe, posibilita su comprensión profunda. Y permite abrigar esperanzas de un porvenir mejor para los hombres y las naciones: “Sueño también con un mundo sin corrupción, sin deuda externa, sin drogas, sin carrera de armamentos, sin racismo, sin guerras ni violencias, icomo sólo Dios podrá edificar con nuestro sí!” (2005, p. 75).

Ocurre que para van Thuân, “en realidad, el desarrollo será un mundo en el que se habrá hecho realidad el mensaje de Jesús. En ese mundo los hombres se amarán, se ayudarán unos a otros y lo compartirán todo con espíritu de fraternidad universal” (van Thuân, 2007, p. 256). En otras palabras,

La verdadera revolución, la que será capaz de transformarlo todo, desde el corazón insondable del hombre hasta las estructuras políticas, económicas y sociales, no podrá hacerse sin el hombre y sin Dios. Se hará ‘por el hombre, en Cristo y con Él’. Lucha por esa revolución mundial. (2007, p. 274)

Expresa van Thuân:

Todos sabemos cómo, en los dos siglos que acaban de pasar, muchas personas que sentían la exigencia de una verdadera justicia social, al no hallar en el ámbito cristiano un testimonio claro y fuerte, han recurrido a falsas esperanzas. Y todos nosotros hemos asistido a verdaderas tragedias, bien sólo escuchando hablar de ellas, bien pagando personalmente. En nuestros días el problema social no ha disminuido en absoluto. Desgraciadamente, gran parte de la población mundial sigue viviendo en la miseria más inhumana. Se está caminando hacia la globalización en todos los campos, pero esto puede agravar más que resolver los problemas. Falta un auténtico principio unificador, que una, valorando y no

masificando a las personas. Falta el principio de la comunión y de la fraternidad universal: Cristo, pan eucarístico que nos hace uno en Él y nos enseña a vivir según un estilo eucarístico de comunión. (2001, p. 150)

Con estas verdades cultivadas en la inteligencia y promovidas por la voluntad, van Thuân nos invita a tomar en serio el apostolado social al que nos convoca Cristo:

Cultiva un solo deseo: ‘Venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo’ (Mt 6:10). Que en la tierra puedan los pueblos conocer a Dios como es conocido en el cielo; que en esta tierra todos empiecen a amar a los demás como se ama en el cielo; que también en la tierra haya la felicidad que hay en el cielo. Esfuérzate por difundir este deseo. Comienza a llevar la felicidad del cielo a cada uno en este mundo. (2012, p. 73. Cursivas en el original)

Animados por esa inspiración cristocéntrica, que van Thuân transmite en todas sus enseñanzas, y aleccionados por su Testimonio Martirial, debemos tener siempre presente, que,

Jesús sale al encuentro de la miseria humana. Al salvarnos ha hecho de su Evangelio y de su gracia, el principio renovador del mundo y sobre todo del hombre, en todos los ámbitos de su existencia: privado y público, cultural y social, político y económico: *omnia instaurare in Christo*. (2001, p. 32. Cursivas en el original)

Colofón

“Uno de los Ancianos me preguntó: ‘¿Quiénes son y de dónde vienen los que están revestidos de túnicas blancas?’ yo le respondí: ‘Tú lo sabes, señor’. Y él me dijo: ‘Éstos son los que vienen de la gran tribulación; ellos han lavado sus vestiduras y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios y le rinden culto día y noche en su Templo.

El que está sentado en el trono habitará con ellos: nunca más padecerán hambre, ni sed, ni serán agobiados por el sol o el calor. Porque el Cordero que está en medio del trono será su Pastor y los conducirá hacia los manantiales de agua viva. Y Dios secará toda lágrima de sus ojos” (Ap 7:13-17)

Ricardo von Büren
Director *Filópolis en Cristo*
Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino
ricardo.vonburen@unsta.edu.ar
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-6548-997X>

Referencias

- Benedicto XVI. (2007). Discurso en el Quinto aniversario de la muerte del Cardenal van Thuân, 17 de setiembre de 2007. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2007/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20070917_card-van-thuan.html
- Concilio Vaticano II. (1965). Constitución *Gaudium et Spes*. https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html
- Francisco. (2015). Encíclica *Laudato si*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html
- Francisco. (2016). Exhortación apostólica *Amoris Laetitia*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html
- Francisco. (2019). “La buena política está al servicio de la paz”: Mensaje para la celebración de la LII Jornada Mundial de la Paz, 10 de enero de 2019. https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/papa-francesco_20181208_messaggio-52giornatamondiale-pace2019.html

- Francisco. (2024). Ángelus del domingo 30 de junio de 2024. <https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2024/documents/20240630-angelus.html>
- Francisco. (2024). Bula *Spes non confundit*, de convocatoria del Jubileo del Año 2025. https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html
- Francisco. (2024). *La Esperanza no defrauda nunca. Peregrinos hacia un mundo mejor*. Piemme.
- Genta, J. B. (1973). *Opción política del cristiano*. Ediciones Cultura Argentina.
- Gutiérrez de Cabiedes, T. (2016). *Van Thuân. Libre entre rejas*. Ciudad Nueva.
- Montejano, B. (2018). El Cardenal van Thuân y su familia: víctimas y mártires. *Gladius*, 35(103), 19-40.
- Ousset, J. (1980). *Para que Él reine*. Cruzamante.
- Sacheri, C. A. (1977). *La Iglesia Clandestina*. Cruzamante.
- Sacheri, C. A. (1984). El universitario frente a la doctrina marxista. *Verbo*, 243.
- Sacheri, C. A. (2016). *Filosofía e Historia de las Ideas Filosóficas*. Es-cipión.
- San Juan Pablo II. (1994). Carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1994/documents/hf_jp-ii_apl_19941110_tertio-millennio-adveniente.html
- San Juan Pablo II. (1998). Bula *Incarnationis Mysterium*, de convocatoria del Jubileo del Año 2000. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/jubilee/documents/hf_jp-ii_doc_19981129_bolla-incarnationis-mysterium.html
- San Juan Pablo II. (1999). Exhortación apostólica *Ecclesia in America*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_22011999_ecclesia-in-america.html
- San Juan Pablo II. (2001). Carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.html

- San Juan Pablo II. (2005). Homilía en el funeral del card. van Thuân, el 20 de setiembre de 2002. En F. X. van Thuân, *El gozo de la esperanza. Último retiro espiritual dado por el card. van Thuân* (trad. de Juan Gil Aguilar). Ciudad Nueva.
- van Chau, A. N. (2003). *Cardenal F.X Nguyễn van Thuân. Prisionero político, profeta de la paz. El Milagro de Esperanza* (trad. de María Jesús García González). San Pablo.
- van Thuân, F. X. (2001). *Testigos de Esperanza. Ejercicios espirituales dados en el Vaticano en presencia de S.S. Juan Pablo II* (trad. de Juan Gil Aguilar). Ciudad Nueva.
- van Thuân, F. X. (2003). Prólogo a Pontificio Consejo “Justicia y Paz”, *Agenda Social. Colección de textos del Magisterio sobre la Enseñanza Social de la Iglesia*. Guadalupe.
- van Thuân, F. X. (2004). *La esperanza no defrauda. Las virtudes a la luz de la Escritura y del Concilio* (trad. de Honorio Rey). Ciudad Nueva.
- van Thuân, F. X. (2005). *El gozo de la esperanza. Último retiro espiritual dado por el card. van Thuân* (trad. de Juan Gil Aguilar). Ciudad Nueva.
- van Thuân, F. X. (2007). *Peregrinos por el camino de la Esperanza* (trad. de Manuel Ordóñez Villarroel). Monte Carmelo.
- van Thuân, F. X. (2012). *Cinco panes y dos peces* (trad. de Mons. Carlos Talavera y María Elena Talavera). Ciudad Nueva.
- van Thuân, F. X. (2022). *La alegría de vivir la fe* (trad. de Juan Gil Aguilar). Ciudad Nueva.
- Velasco, M. A. (2015). *La luz brilla en las tinieblas: Cardenal van Thuân. Historia de una Esperanza*. Palabra.
- Vu Thank Khan. (2019). *La espiritualidad cristiana en un contexto de confrontación. Una reflexión desde la experiencia del Cardenal F. X. Thuan Van Nguyen en Vietnam*. Pontificia Universidad Javeriana.



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional